

En la festividad de Sant Jaume, el matamoros, de especial advocación en tierras castellonenses, dialogábamos con Josep Miquel Francés, ayer alumno, hoy colega y

siempre amigo, sobre un proyecto de estudio que él tiene preparado sobre las ermitas del término de Castellón y del interesante opusculo editado por el Ayunta-

miento de Castellón sobre el Museo Etnológico de Fadrell, presentado días atrás, en el que se recoge toda la ingente labor realizada por la recuperación del más genui-

no pasado popular de nuestro pueblo. De la charla amigable y grata, se desprendía el gusto por lo que pertenece a las raíces de nuestra historia y la invitación, compar-

tada por amigos de que las gentes de dentro y de fuera conozcan y disfruten de este rosario de ermitas llenas de carácter y autenticidad que orlan la vía del "Caminàs".

Desde Fadrell a la Magdalena, por el entorno del Caminàs

Recorrido sentimental por las ermitas de Castellón, a través de caminos huertanos

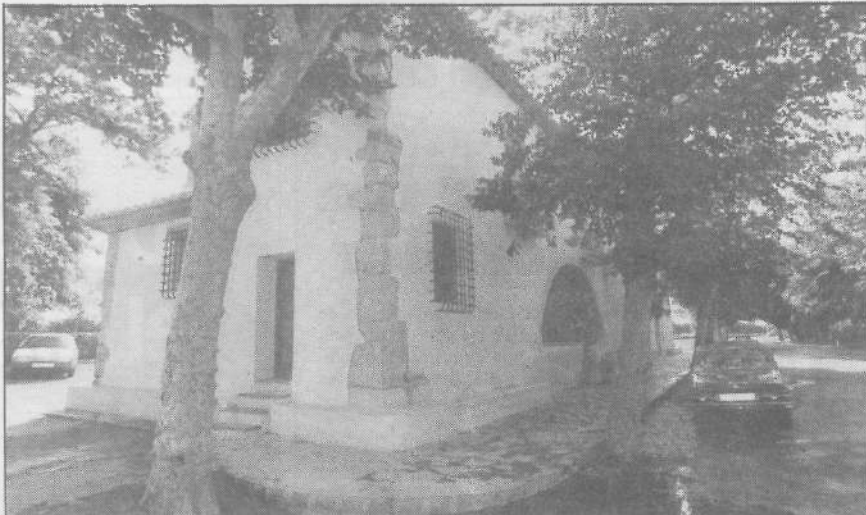
A. Gascó

Todas las ermitas están en la orilla de una antigua vía que hoy se conoce como "Caminàs", un camino romano, si no anterior que en la edad media debió conocer la cristianización de lugares de culto paganos, y que se encuentra salpicado de topónimos árabes cuando cruza demarcaciones territoriales de las antiguas alquerías levantadas por los pobladores agarenos de nuestra Plana: Benirable, Taxida Fadrell, Almalafa...

—Es curioso, comentaba Josep Miquel, que desde San Antonio de Almazora, todas las ermitas estén en el contorno del "Caminàs", vía antiquísimas, lo cual da un profundo carácter de fe de nuestro pueblo. El recorrido, entre naranjos, está salpicado de sus blancas siluetas, llenas de carácter dentro de una arquitectura popular que siendo genuina no deja de tener paralelos como ya señaló el Dr. Garin en sus "Vinculaciones del gótico valenciano".

—Lógicamente en nuestra conversación comenzamos hablando de Fadrell, partida madre al decir de Sánchez Adell en su tesis doctoral, y donde se levanta la hoy restaurada edificación que alberga el museo de etnología. Fadrell que fue estudiada por el inquieto y laborioso Vicent Forcada, tiene abundantemente documentación. Josep Miquel Francés, nos habla que el más antiguo documento conocido es de 1178, cuando Alfonso II y su esposa Doña Sancha otorgan el "castrum et villam de Khadrell" al obispo de Tortosa, con motivo de la consagración de esta catedral, para cuando se conquistase, donación que ratifica Jaime I en dos ocasiones, aunque en 1233 cambia de idea y la entrega a la orden de Calatrava y posteriormente a la de San Jaime de Uclés, que la convertirá en encomienda mayor dependiente de la de Montalbán.

Ello explicaría la construcción del salón gótico en las dependencias de la primitiva alquería, que debió ser la iglesia medieval hasta que en el S. XVI se traslada a la actual iglesia. En los siglos XIII y XIV Fa-



Sant Jaume recuerda a la partida madre de Castellón

drell estaba completamente fortificado y rodeado de murallas con una torre de tradición fónica, la cual todavía se conserva a la entrada del patio del recinto. Obviamente, cuando en 1559 comienza la construcción de la actual siglo el salón gótico será convertido en "celler" y sala de juntas de la Encomienda, que todavía existe.

En 1802 Carlos IV nombró comendador de Fadrell a José María Bucarelli, caballero de Santiago el cual obsequió a la iglesia con un caliz de plata dorada hoy conservado en el museo.

Los siglos transcurridos hicieron que la ermita fuera perdiendo su fuerza y el tiempo hizo mella en sus vetustas paredes, que progresivamente fueron arruinándose. El último ermitaño conocido Paco Esteve, trabajador infatigable y enamorado de todo lo que lleve el halo castellanense, se preocupaba de restaurar y consolidar lo que estaba en sus manos, pero una obra de tamaño envergadura requería una colaboración numeraria y humana mucho más fuerte de la que podía ofrecer el bueno de Esteve. Hace

tres años, el Ayuntamiento remodeló todo el conjunto arquitectónico dejando Fadrell con una nueva prestancia, aunque ciertos criterios de la restauración puedan ser discutibles, pero eficazmente consolidada y en su lugar ubicó el museo de etnología municipal al frente del cual estaba Ribes Pla, contando con el eficaz asesoramiento de nuestro interlocutor de hoy.

Fadrell merece ser visitado, nos encontraremos con un retazo entrañable de la historia de nuestro pueblo, máxime cuando ahora la visita aumenta su interés por el importante museo de costumbres que alberga. Y al llegar, bajo la fronda, el busto del siempre recordado mossen Tónico Prades, "capellanot de Lledó", verdadero guardián pétreo e intemporal de los valores espirituales de nuestra tierra.

—"Invita a la paz y al sosiego la estancia de Fadrell, comenta Josep Miquel, la vista de la arábica noria, tan vinculada a nuestro campo, la silueta inconfundible y querida del ermitaño, su pozo y su espadaña donde voltea la alegre cam-

pana el patio, todo tiene un genuino sabor que venturosamente se está consolidando".

San José

En el siglo XVIII se la llamó San José de les Oliveres, y está documentada la procesión que se hizo cuando fue consagrada. Es una típica ermita del barroco castellanense con formas similares a Sant Francesc -sigue Josep Miquel- que en estos momentos se está restaurando sin que sepamos los criterios que se siguen ni cuál va a ser su destino. Es una ermita que estaba muy abandonada, y es lástima porque tiene un carácter muy interesante, en su interior hay dos medallones con pinturas muy ingenuas que representan el Nacimiento de Jesús y la Huida a Egipto, dos episodios muy característicos de la vida de San José, la iglesia posee la planta de salón con cubierta abovedada. La vivienda del ermitaño tenía una bodega de cocina con petril de cerámica dieciochesca, por cierto desaparecida... todo ello debería investigarse.



Jospe Miquel Francés

—"San José está cerca de Fadrell, y bueno sería restaurarla con criterio para ampliar allí las dependencias del Museo Etnológico Municipal, contando con que la edificación conserva, aunque muy deteriorada, su primitiva estructura invariable. Con todo es una construcción singular que merece el mejor de los respetos y un tratamiento adecuado".

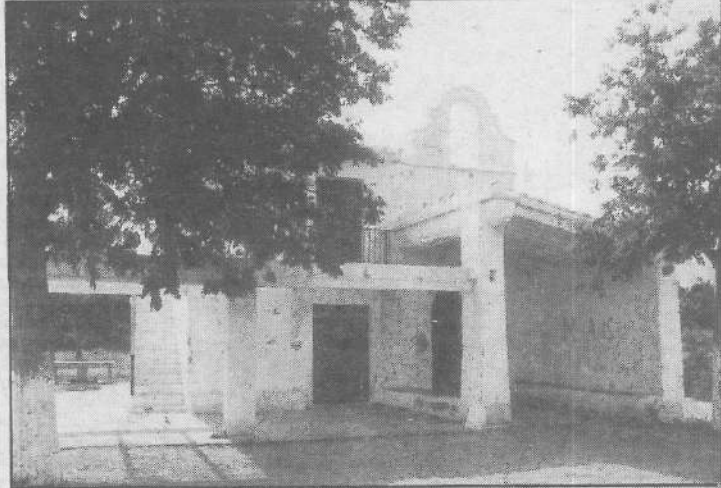
Siguiendo la marcha y por el camino antiguo del mar se llega a San Isidro restaurada por la Cooperativa Agrícola con excelente criterio, hasta el extremo de que la ermita posee su singular encanto y no ha perdido su idiosincrasia original.

San Isidro

Es la ermita más vinculada actualmente al mundo de la labranza, donde en la fiesta del patrón se realiza una tradicional fiesta, siguiendo ineterada costumbre, aunque hay que pensar que los antiguos patronos San Abdón y San Senen, aún presentes en algunos pueblos como Benloch, como "els sants de la pedra", cedieron el pa-



Una bucólica foto de la ermita de San José



La entrañable ermita de San Roc de Canet

tronazgo al santo madrileño tras el reformismo borbónico.

—“La construcción pertenece a finales del siglo XVII, según comenta Josep Miquel, hay documentación sobre la cesión de terrenos al gremio de labradores para que construyeran la ermita en 1628. En principio su advocación estaba dedicada a San Isidro y a San Pedro, ambos como titulares, perdiéndose con el tiempo la titularidad de este último. Con todo no perdamos de vista, que se encuentra en el camino viejo del mar, y por lo tanto, en cierto modo, estaría justificada la presencia de la devoción al santo pescador”.

—El lienzo fundamental del retablo está en la concatedral de Santa María en la capilla de la comunión y en él aparecen San Isidro y San Pedro. El profesor de historia del arte de la Universidad de Valencia atribuye la paternidad de la pintura a Urbano de Foz, con todo, hay estigmas ribaltoscos en su factura, como los hay en casi toda la pintura valenciana de la época. Se conserva, aunque muy repintado el resto del retablo primitivo del siglo XVII. Posee la típica cubierta de las iglesias de reconquista cuyo tipo de construcción se alarga hasta fecha tan lejana como el mil seiscientos, y su planta es de salón como se puede ver en otras ermitas.

Lledó

—Y seguimos entre naranjos, caminando y no perdiendo el diálogo, cuando avistamos la característica espadaña de Lledó. Hablar de Lledó, de su arquitectura barroca, y de sus características, parece un tema excesivamente manido. Del comentario arquitectónico, sin dejar a un lado la reciente cuestión del dorado interior, pasamos a hablar de la imagen de la patrona de Castellón, que días pasados fue motivo de estudio por el catedrático de la Universidad de Zaragoza Antonio Beltrán.

Los estudios de este ilustre profesor parecen apuntar en una primera impresión a un idolillo de tipo babilónico vestido, pero hay más, los trabajos de Sánchez Adell y de Díaz Manteca arrojan oportuna luz sobre el particular, de modo que la polémica esta presente y el diálogo se hace más apasionante.

—“Yo creo, sigue afirmando Josep Miquel, que la troballa, de producirse, habría que llevarla a fechas muy antiguas, lo cual hace más apasionante el tema, pues indica que había un culto mozárabe muy fuerte en las tierras del “Iugdunum latino”, hoy Lledó. Pienso en una cristianización de un primitivo lugar pagano. No perdamos de vista ese humilladero del que habla Revest y que podría ser la pervivencia medieval de culto de un primitivo altar romano.

Ese culto podría ser uno de los más antiguos de la península, y su estudio podría aportar sabrosísimos frutos”.

—Con todo, la visión de la ermita de Lledó, hoy basilica, por tantos motivos querida y venerada, nos llena de emoción. Por supuesto, no cabe comparación con las demás ermitas del término. Sobre ella se ha volcado la fe de un pueblo, y esto ya desde los orígenes del culto, cuando tenemos testimonios escritos, lo que ha conseguido un relieve singular en la arquitectura, sin perder el carácter rural consubstancial con este tipo de construcciones. Lástima que el primitivo retablo y el camarín se perdieran, porque eran piezas de singular interés. El diálogo del altar del camarín, nos lleva a hablar del sistema de altar con lienzo de cubierta, lo que asimismo encontrábamos en

Sant Jaume y en el antiguo retablo de la iglesia de la Sangre, el primero y último, por desgracia, perdidos.

Sant Francesc de la Font

Y nuestro peregrinar nos lleva hacia el norte, a Sant Francesc de la Font, allí junto a la Fuente de la Reina, la fuente Cartalia, de la que hablaron los mitólogos románicos, que quisieron ligar dos orígenes de Castellón con ninfas y parnasos. Un paraje entrañable que guarda simpáticos recuerdos de juventud, cuando en las cristalinas y frías aguas de naciente riachuelo íbamos a mitigar calores veraniegos. Un paraje que nos obliga al recuerdo de Pascual Tirado y de su Tombatossals, venerado actualmente por obra y gracia de la Germandad dels Cavallers de la Conquesta. En cierto modo otra forma de hacer mitología castellanera, sin perder el carácter del terruño.

Como la mayoría de los edificios ermitaños homónimos, pertenece al siglo XVII, aunque no se ha encontrado documento alguno que hable de la construcción. A mediados del siglo XVIII hay un documento de compraventa en que aparece citada la ermita con su nombre, con ese nombre de antes, de ahora y de siempre.



Sant Francesc, donde se conservan interesantes pinturas

—“Ha de ser la tipología y la comparación estilística, la que nos lleve a la conclusión de que su arquitectura es de fines del XVII, afirma nuestro interlocutor. Con todo, no es fácil que nos equivoquemos, pues tiene líneas muy similares a la de San José, que aparece bien documentada”.

—Quiero señalar que Josep Miquel se encuentra en Sant Francesc como en su casa, no en balde es el

ermitaño de la misma, señalado por la Germandad dels Cavallers de la Conquesta, y a él se deben los cuidados, que con exquisito mimo, prodiga a la edificación, a su entorno y a sus pertenencias. Nos habla con pasión que a primeros de siglo se encontraba en ruinas. “Precisamente cuando comenzamos a estudiarla, nos encontramos con fragmentos de cerámica similares a los que había en el altar mayor de la iglesia de San Agustín de Castellón”.

—Esto me lleva a recordar el atentado que sufrió la iglesia cuando se restauró hace dos años. Todos alzamos la voz pero nadie nos escuchó y ahora hemos perdido la mejor arquitectura de la capital, amén de las pinturas de las pechinas de Vergara.

—“Y no hablemos de que la decoración, me corta, se hizo un dorado extraordinario que está cambiando de color y adultera todavía más la pésima imagen que tenía la iglesia”.

—Estas cosas son profundamente lamentables, y contra ellas hay que combatir si queremos salvar lo poco que queda del patrimonio artístico castellanense.

Seguimos hablando de las pinturas murales de Sant Francesc, encontradas cuando se inició la restauración del ermitorio. Es la única ermita del término que conserva la decoración interior. Al pare-

cer las pinturas pertenecen a los seguidores de los Guilló, dentro de la línea del barroco ilusionístico más equilibrado. Con todo se observan dos manos en la ejecución de distinta calidad. Hay un retablo fingido con el escudo de San Francisco, y se reproducen las cuatro paredes de la iglesia en las pechinas así como San Buenaventura y San Bernardino en los laterales.

—“Ahora tenemos una talla barroca de San Francisco en el altar, que es una imagen de vestir muy interesante y se ajusta plenamente a la tipología de la arquitectura de la época”.

Sant Roc y la Magdalena

El paseo tiende a concluir. Nos acercamos a Sant Roc, ermita típica de planta de salón, cuyo valor arquitectónico está muy por debajo del sentimental, por ser el punto de parada en la romería de la Magdalena. Una pieza de arquitectura rural muy característica, con su emparrado y que no alberga elemento alguno de valor en su interior, pero, con todo su característica silueta no deja de motivarnos espiritualmente. Y acabando el trayecto, cruzamos la carretera y ascendemos al cerro donde está el Castell Vell, de cuya verdor emerge la blanca silueta de la ermita por autonomía: la Magdalena. Pintada, como Lledó por todos los artistas del paisaje castellanense y estudiada por todos los medievalistas que ha dado nuestro Castellón.

—“Ligada a antiguas procesiones de penitencia, con una advocación venida de la Provenza francesa, la Magdalena posee un encanto especial, que los castellanenses no cambiaríamos por nada. Su silueta halaga el alma a cuantos sentimos el calor de hogar de la patria chica”.

—Y así concluyó el viaje, ermita tras ermita, paseando por las sendas de la huerta, viajando a través de la historia y de la cultura de nuestro pueblo, en una fecha especialmente significativa el día de Sant Jaume, patrono de la reconquista. No pudimos haber elegido mejor día para visitar las ermitas que superponían la cruz a la media luna.



La Magdalena, junto al Castell Vell. Piedras históricas



Este es el momento de renovar tu coche. Y a vivir que es tiempo de vacaciones.

Mira, coge tu cacharro y si puedes hacerlo llegar a tu concesionario Seat, te damos 50.000 Ptas. como mínimo por él. Esté como esté. Para que te puedas comprar todo un Panda.

Venga, no lo pienses dos veces. Ahora es la ocasión. el mejor momento. Aprovechala

50.000 PTS. MINIMO POR TU VIEJO CACHARRO. ¡RENUEVATE!

y pásate un verano divertido. Unas vacaciones con tu Panda.

Desde 719.530 pts. que se finaliza en un libro.

PANDA



EL PANDA EN SU MEJOR MOMENTO.

Red de concesionarios **SEAT**



Más de mil puntos de asistencia técnica.